

LA ORIENTACION FAMILIAR: UNA OPCION EDUCATIVA

Cecilia Villarreal Montoya

I. Introducción

Con frecuencia se escucha a madres y a padres de familia expresar la preocupación que les causa la función educadora que deben de cumplir en la formación de las nuevas generaciones, función para la cual no sienten tener la preparación, condiciones ni herramientas adecuadas. "La crianza de los hijos es la profesión más difícil y para la cual no se tiene ninguna preparación. Nadie nos enseña a ser padres", es una afirmación muy común y que nos lleva a cuestionarnos: ¿Quién prepara a las personas para la vivencia familiar? ¿Le corresponderá a otras instancias educativas asumir esa acción? ¿O será más bien un aprendizaje que se inicia y se adquiere fundamentalmente en el grupo primario de relaciones, o sea la familia, cualquiera sea su organización y estilo?

La premisa básica de este artículo es que **la familia es, en primera instancia, la formadora, moldeadora y educadora por excelencia de las nuevas generaciones.** Para Virginia Satir (1988) la familia es la "fábrica de personas" que **se valgan por sí mismas, puedan amar profundamente, hacer frente a las demandas de la vida, mantenerse en contacto tanto con su propia ternura como con su propia fortaleza, conocer la diferencia entre ambas, y en consecuencia luchar eficazmente por alcanzar sus metas.**

Es precisamente en la familia donde las personas desarrollan su propia identidad, adquieren ideas, valores, creencias y actitudes fundamentales para la vida. Es también en el hogar donde las personas inician sus relaciones con otras personas, y desde allí se relacionan con el medio social

El propósito de la orientación familiar es asesorar a las familias en su desarrollo como tales, destacando la importancia del crecimiento humano y realización de las personas que la integran. Asimismo, les ofrece asesoría en la organización y dinámica familiar.

La dimensión educativa familiar, precisamente, propicia el cuestionamiento ideológico (ideas, actitudes, valores, creencias y mitos), la revisión de estrategias y el logro de cambios significativos que permitan a las familias cumplir con sus tareas socio-educativas.

Actualmente la orientación familiar en perspectiva educativa no es una realidad en nuestro país. Existen algunos intentos de atención a problemática familiar, pero aún el impacto no es muy significativo. Las instituciones educativas en nuestro país podrían ofrecer y hasta expandir a nivel comunal el servicio de orientación familiar, enfatizando la preparación para la vida en familia.

Con el deseo de propiciar el desarrollo de la orientación familiar en nuestro país, la intención de este artículo es fundamentalmente el estimular la discusión sobre la dimensión, expectativas y operacionalización de la orientación familiar. Para ello, se proporciona una propuesta teórico-metodológica integradora basada en dos posiciones distintas pero susceptibles de integración: la teoría de conflicto presentada por Jetse Sprey (1979) y la teoría comunicacional de la familia que presenta Virginia Satir (1988). También se toma muy en cuenta la opinión de catorce matrimonios costarricenses sobre la importancia de la orientación familiar y acerca de los aspectos más importantes que ésta debe abordar a fin de mejorar las relaciones familiares y la calidad de vida en las respectivas familias. Finalmente, se presentan algunas estrategias para el desarrollo

de la orientación familiar en y desde las instituciones educativas.

II. Conceptualización del ámbito social y familiar

1. Contexto social

Para caracterizar el ámbito familiar es necesario tener una idea bastante clara de la sociedad en la cual se encuentran inmersas las familias. Por sociedad, se entiende aquí un gran sistema organizado y en constante cambio, por medio del cual se hace posible la supervivencia de la especie humana. Al describir a la sociedad de la era capitalista e industrial, con un modelo económico mercantil basado en la oferta y la demanda, Darendorf (1958 y 1959) y Sprey (1979) concuerdan en que la sociedad se caracteriza por la constante escasez e inadecuada distribución de los recursos necesarios para la satisfacción de las necesidades de la población. Sin embargo, quienes tienen acceso a los recursos existentes son quienes tienen el control y ejercen el poder sobre el resto de la población. Tal situación provoca tensión, conflicto y enfrentamientos entre las personas y grupos que conforman la sociedad.

Encontramos una posición semejante en Satir y Bodwin (1983), quienes plantean que la mayoría de las sociedades occidentales han sido construidas sobre una concepción jerárquica. Esta se caracteriza por una desigualdad de relaciones, basada en la jerarquía del poder. Un grupo pequeño con poder define los patrones y normas de lo adecuado, de lo aceptado e inaceptado. La mayoría de la población debe ajustarse a esas normas, pues de lo contrario sufren consecuencias negativas.

La situación descrita tiene como consecuencia la formación de personas que no saben cómo sentirse bien con ellas mismas. El costo de la no conformidad es el experimentar sentimientos de culpa, temor o rechazo. Sucede así porque se premia la conducta esperada, y se rechaza o ignora a las personas que actúan de modo distinto. Ello, a su vez, se debe en gran medida a que tampoco se valoran las diferencias entre las personas, sino que se tiende a masificar al ser humano. Este es considerado como un ser malo por naturaleza,

con emociones peligrosas, que necesita ser controlado desde su nacimiento para que pueda desarrollarse como un ser productivo y responsable. Satir y Badwin (1983) insisten en que dicho modelo social tiene como propósito el mantenimiento de lo establecido, vale decir, de las situaciones tal y como están, ya que existe miedo y resistencia al cambio. El cambio se dificulta aun más por el hecho de explicar los eventos en forma lineal y simplista, sin tomar en cuenta la multiplicidad de variables presentes en la realidad.

Otro obstáculo para el cambio es que implica trascender valores que se encuentran muy arraigados en el medio social. Al respecto, y como una contradicción fundamental, Satir (1978, p. 288) plantea: "o tenemos valores humanos y no tenemos poder ni cosas materiales, o somos poderosos y prescindimos de estos valores. Todo versa alrededor del uso del poder". Aparentemente la autora (1978, p. 289) encuentra una salida a esta contradicción al afirmar: "si comparas esa manera de pensar con la opción de hacer uso del poder para tu crecimiento y engrandecimiento. Esta forma de usar el poder no excluye los valores humanos, por el contrario los enaltece."

Considero que el poder económico y político en una sociedad tiene una influencia enorme sobre el tipo de sociedad y de ser humano que la integra. El contexto social facilita o sacrifica el proceso de crecimiento y desarrollo de los seres humanos.

Los estudios hechos por Flandrin (1979) demuestran cómo históricamente el tipo de familia, de estructura familiar y de relaciones de parentesco siempre han tenido relación con la vida política, económica y social. En este sentido las familias juegan un papel fundamental, como estructura social de apoyo al modelo económico y político en la sociedad.

Refiriéndose al tipo de familia contemporánea de la sociedad occidental, Satir (1978, p. 288) afirma: "Me temo que somos una sociedad orientada hacia el poder y el materialismo. Nuestras familias se han acostumbrado a seguir esta corriente." En estrecha relación con esta idea, Sprey (1979) afirma que la familia representa la unidad microsocial que refleja y reproduce la tensión y el conflicto provocado por la convivencia de personas de diferentes edades y sexos con distintos intereses y necesidades,

compartiendo patrones desiguales de poder, situación que impera también a nivel macro-social.

2. La familia: organización socio-educativa

Históricamente el grupo familiar ha sido la instancia social por excelencia que ha proporcionado el cuidado, la satisfacción básica de necesidades primarias y la socialización primaria de la población. Su acción altamente educativa sienta las bases de la personalidad, e inspira principios de vida para el desarrollo y crecimiento personal y desarrollo humano de la población.

Con el propósito de explicar la relación existente entre el comportamiento individual y el comportamiento familiar, Andolfi (1985) define la familia como un sistema relacional, el cual supera y articula entre sí los componentes individuales. La familia como un sistema desarrolla mecanismos propios para enfrentar los constantes cambios y transformaciones inherentes a su ciclo vital. Define, asimismo, las propias normas que le permiten autogobernarse.

No hay que olvidar que el sistema familiar es conformado por personas, que como bien lo plantea Sprey (1979) tratan de conciliar sus propios intereses y necesidades con las necesidades e intereses del grupo familiar en su conjunto. Tal situación plantea inevitablemente el conflicto como un aspecto intrínseco de la familia. En consecuencia, una tarea del grupo o sistema familiar es la de crear mecanismos de negociación amplios y constantes, que permitan el respeto a la individualidad y la convivencia agradable y satisfactoria para el grupo.

En esta misma línea de pensamiento, Satir (en Foley, 1974) plantea que la familia le brinda a las personas la posibilidad de crecer y desarrollarse o bien les limita el desarrollo hasta que la persona decline y sucumba. Ella visualiza a la familia como la unidad clave en la sociedad por cumplir una acción mediadora entre la persona y el resto de la sociedad. La familia introduce a la persona en la sociedad y a la sociedad en la persona. Este rol de la familia es crucial, porque sin un sistema familiar efectivo ni la sociedad ni la persona pueden alcanzar sus objetivos.

Es en el grupo familiar donde las personas que lo integran deben satisfacer, en primera instancia, las necesidades universales de vida que sugiere Schwab (1990): 1) Sobrevivir y crecer; 2) ser productivas y creativas; 3) tener sentido de vida; 4) tener relaciones cercanas con otras personas.

Las familias definen cómo se llenan esas necesidades del respectivo grupo familiar. Siguiendo a Satir (1988), podemos decir que la familia como sistema operante define:

- a) El propósito o meta familiar que permita el desarrollo de las personas que la integren;
- b) la consecución de los recursos materiales (vivienda, alimento, abrigo, etc.) y emocionales (valores, mitos, creencias acerca de los aspectos físicos, emocionales, intelectuales y espirituales de la familia) para la sobrevivencia;
- c) las reglas y normas que enmarcan las pautas de comportamiento, o sea el cómo deben sentir y actuar las personas;
- ch) la comunicación, o sea la forma en que se intercambian ideas, sentimientos, valores, creencias, mitos, etc.;
- d) el tipo de relaciones entre las personas que integran la familia en cuanto tal, y entre ésta y la sociedad.

Cada familia desarrolla su propio sistema y muestra su peculiaridad. Por supuesto que se nota la influencia cultural y las propias experiencias como también las condiciones que poseen las personas que integran ese sistema familiar. Dicho sistema oscila desde uno cerrado hasta otro abierto. El primero se caracteriza por:

- una baja autoestima entre los miembros;
- comunicación indirecta e incongruente;
- normas secretas, inhumanas, inflexibles;
- resultados inapropiados y destructivos en la personalidad de los miembros.

El sistema abierto se identifica por:

- una alta autoestima entre los miembros;
- comunicación directa y congruente;
- normas abiertas, actualizadas y humanas;
- el resultado es apropiado y constructivo en la personalidad de los miembros.

A manera de resumen, Satir (1988, p. 136) afirma: "Dicho en forma muy sencilla, tu autoestima, tu comunicación, junto con tus normas y tus creencias conforman los elementos que constituyen tu sistema familiar."

Con una línea de pensamiento muy cercana a Satir, Goldenberg y Goldenberg (1980) visualizan a la familia como un sistema social con características muy propias. Entre ellas enumeran un conjunto de reglas, roles específicos, una estructura de poder, formas de comunicación y estilos para la negociación y la solución de problemas. Esta posición también hace referencia a algunos de los aspectos que enfatiza Sprey, al referirse a la importancia de lograr un buen manejo del conflicto, la toma de decisiones y la solución de problemas en la familia. Todos estos aspectos tienen que ver en forma directa con la distribución y el uso que del poder se haga en cada grupo familiar. Sprey (1979) presenta también la comunicación directa como el elemento básico para crear mecanismos de negociación y de solución de problemas en un ambiente de cooperación y solidaridad cotidiana del grupo.

A manera de resumen, tanto Satir y Sprey como Goldenberg y Goldenberg coinciden en el hecho de que la constante negociación y la solución de conflictos en un marco de comunicación congruente prepara a las personas para lidiar con sus propios problemas, como también para entender y manejar las contradicciones tanto dentro de la familia como en otros ámbitos externos a ella.

Además de enfatizar la importancia de la comunicación concreta, directa y genuina, Satir (1983) plantea la urgencia de lograr el desarrollo de una concepción "orgánica" del mundo. Con ello se refiere a la valoración de las diferencias individuales y a la unicidad y peculiaridad de las personas. Cada persona vale por sí misma, por lo que es como ser humano, y no por el rol social que cumpla. Cada quien tiene su propio valor, ya que se nace con un potencial propio que puede desarrollarse a lo largo del ciclo vital. El hecho de que una persona tenga más habilidades que otra no la ubica en una posición superior.

Otro aspecto importante en este modelo orgánico hace referencia al cambio como una necesidad para crecer y dar espacio a nuevas opciones. Para ello se requiere tomar en cuen-

ta la constelación de variables que intervienen en la explicación de los eventos, entender y analizarlas, como también buscar opciones para transformar y mejorarlas.

Finalmente, Satir insiste en que no se debe perder el propósito de la familia de crear seres humanos, muy humanos. Parte de la idea de que el ser humano es bueno potencialmente, nace como un ser bueno, inocente, quien con un cuidado adecuado se convertirá en una persona adulta y saludable.

III. Orientación familiar

En nuestro país el estudio y la atención al grupo familiar es un fenómeno muy reciente, tanto que aún no contamos con un gran aporte investigativo. Tampoco existen instancias gubernamentales ni comunales dedicadas a la atención de la familia en una forma integral. Los pocos servicios que se ofrecen actualmente se caracterizan por ser acciones aisladas dirigidas a la atención de problemática familiar. Por lo general es un servicio privado, lo cual implica que podrán recibirlo quienes cuenten con los recursos económicos para pagarlo. Un tercer aspecto a considerar y de gran relevancia es el hecho de querer brindar la atención familiar partiendo de esquemas establecidos y probados en la atención individual. Esta situación se evidencia en los modelos médicos y psicodinámicos, cuyo punto de partida es la creencia de que "el problema del paciente es interno y que su situación social es secundaria" (Haley, 1986, p. 8).

En un enfoque educativo, la influencia del medio es fundamental en la formación, el comportamiento y la autorrealización del ser humano. Desde tal perspectiva, la orientación familiar promete todo un campo de acción a fin de abarcar la formación y preparación para la vida en familia.

Para efectos de este estudio, entiéndase la orientación familiar como un servicio de ayuda, con la dimensión educativa de la familia y con el propósito de estimular la mejora personal de quienes integran la familia, así como para mejorar la sociedad en y desde las familias (Otero, 1984). El objetivo de trabajar con familias, según Satir (1983) se dirige a enriquecer y fortalecer el potencial de las personas

con el propósito de que logren su pleno desarrollo como seres humanos. Para ello, se trata de integrar las necesidades de cada miembro para lograr un desarrollo propio, con la integridad del sistema familiar. Se propicia la apertura del sistema familiar y el reconocimiento del potencial que posee para el crecimiento como unidad, al mismo tiempo que para el crecimiento individual de las personas que conforman esa unidad (Eisenman, en Hienstin, 1980).

La acción de la orientación familiar, así entendida, enfatiza con las familias la exploración y el reconocimiento de los propósitos, posibilidades, condiciones y recursos de que disponen para facilitar el crecimiento familiar e individual. También motiva a las familias para el logro de los cambios que consideren adecuados. En palabras de Nugent (1990, p. 83): "La orientación familiar o terapia familiar implica una interacción entre una persona profesional en orientación y una familia, en la cual se ayuda a los miembros de la familia a mejorar su comunicación y sus relaciones a fin de aumentar el crecimiento individual de cada integrante a la vez que se logra equilibrio e interacciones saludables entre los miembros de la familia."

En resumen, el propósito educativo de la orientación familiar es mejorar la calidad de vida de las personas que integran el grupo familiar.

Para abordar la acción orientadora con familias no existen recetas ni guías específicas. Sin embargo, quiero compartir el esquema que ha servido de base a mi experiencia con familias:

a. Estudio y análisis del fenómeno familia en nuestra sociedad, y de la familia de origen en particular.

Es conveniente efectuar con cada grupo familiar un análisis de su existencia misma: ¿Qué tipo de familia es, y por qué? ¿Qué influencia consideran que tienen las familias de origen en su propio proyecto familiar? ¿Cómo planearon que fuera esa familia?

Con el análisis y cuestionamiento crítico sobre lo que se cree que es la propia familia, y de lo que otros miembros de la familia de origen quieren que sea esta familia, el grupo familiar no sólo entiende su propia situación sino que también desarrolla su propio poder

para plantear cambios en busca de lo que se quiere ser realmente.

b. Metas y propósitos que persigue el grupo familiar para conseguir el bienestar, el crecimiento y desarrollo humano de quienes lo forman.

La mayoría de las familias viven un desarrollo parecido en cuanto a que con frecuencia un nuevo grupo familiar parte de un período de noviazgo, luego se casan, tienen descendencia (infantes, adolescentes, adultos, ancianos), que luego salen de esa familia para integrarse y formar nuevos grupos familiares.

El ciclo vital de la familia pareciera natural y se da necesariamente, pero quienes le dan dirección y significado a ese desarrollo familiar son las personas que la integran. ¿Cuáles son los propósitos para vivir en familia? ¿Para qué se vive en familia? ¿Qué se espera, al respecto, en el futuro?

c. Estrategias para el logro de metas y objetivos.

En otras palabras, ¿qué persigue y cómo se está organizando la familia para el logro de las metas propuestas? ¿Cómo se distribuye el poder en el seno familiar? ¿Cuál es la distribución de roles (por sexo y edad)? ¿Cómo se asume y distribuye la toma de decisiones? ¿Qué estilos para comunicarse utilizan las personas? ¿Cómo manejan y resuelven los conflictos y la tensión? ¿Cuáles son las normas familiares y cómo se controlan? Para finalmente dar respuesta a la gran pregunta: ¿Cómo se sienten las personas en el desarrollo humano y personal que están alcanzando en esta familia?

ch. Estrategias para la evaluación del cumplimiento de metas y objetivos.

Todas las familias tienen grandes esperanzas e intenciones de que su grupo familiar sea lo mejor, situación que no siempre sucede, pero ¿cómo se dan cuenta las familias si están logrando las metas, y si las estrategias son las más adecuadas? Generalmente, cuando se tiene duda o algún presentimiento se busca que sean otras personas quienes lo confirmen o proporcionen alivio. Por eso es conveniente que las familias dispongan de mecanismos apropiados para valorar su propio desarrollo.

Este esquema permite flexibilidad al trabajar, pues se adecua a la situación de cada familia. El orden específico puede variar, no así los contenidos. El resultado esperado es el

entendimiento y comprensión de la familia con su influencia social, como también de las familias de origen, ya sea en forma directa o indirecta. Para ello es necesario comprender y actuar conjuntamente sobre:

- el estadio de desarrollo familiar que se está experimentando;
- los propósitos y metas de la familia;
- la eficacia o ineficacia de los mecanismos que está utilizando la familia para fomentar las relaciones entre las personas;
- el intercambio de ideas, sentimientos, valores y creencias; y
- la utilización de mecanismos que faciliten la autoevaluación de los propósitos, la organización y la dinámica familiar.

Es conveniente estimular, en las personas que forman la familia, el desarrollo individual y grupal de habilidades que faciliten:

- una actitud crítica respecto del modelo de familia;
- el planteamiento de objetivos de vida;
- el control del nivel de autoestima;
- la toma de decisiones;
- la comunicación congruente;
- el análisis de normas y reglas;
- el adecuado uso de poder;
- el lidiar y atender situaciones conflictivas y contradicciones;
- la solución de problemas;
- el manejo de estrés;
- la apertura al cambio.

En síntesis, todas constituyen habilidades humanas para la vida.

Para atender la orientación familiar se debe partir de una base teórica que dirija la acción y que a la vez estimule la creación o el replanteamiento de nuevas premisas teóricas. Como lo expresa Haley (1986, p. 6), "la terapia familiar no es un método de tratamiento, sino una nueva orientación en el dilema humano, por lo que es lógico que puedan enseñarse y usarse diversos métodos". Ello es congruente con la conceptualización de orientación familiar que se presenta en este estudio.

La postura teórica comunicacional familiar proporciona elementos teóricos y prácticos, con visión educativa, que en el presente pueden guiar el desarrollo de la orientación familiar. Esta posición teórica se desarrolla en

Estados Unidos a mediados del siglo XX. Entre sus representantes más conocidos se encuentran: Virginia Satir, Jay Haley y Don Jackson, quienes valiéndose de los adelantos teórico-prácticos en cibernética, teoría de sistemas y de la información, así como de sus experiencias y estudios con familias, dieron un excelente aporte para el estudio y la atención de grupos familiares, el cual produjo gran impacto en el campo de la terapia familiar. Como lo expresa Nichols (1984, p. 394):

"De hecho se podría decir que la terapia comunicacional de la familia murió por el éxito que tuvo. No solamente porque muchos de sus conceptos han sido adoptados universalmente, sino que además sus proponentes se dividieron formando nuevas escuelas como son los enfoques estratégico, estructural y experimental".

La posición comunicacional aboga por hacer un análisis global, sistémico de la familia, partiendo de las relaciones que establecen los miembros. No se centra en el problema o en la persona específica que lo representa. Se parte de que si una persona está mal es porque el mismo grupo familiar está actuando de tal manera que se produce ese resultado. Se identifican entonces los obstáculos que están limitando el desarrollo personal y familiar, y se buscan cambios apropiados.

Las premisas de la posición teórica comunicacional son:

a. Las personas definen sus relaciones a partir de los mensajes comunicacionales.

b. No se requiere buscar el origen de las conductas en el pasado de las personas. Se parte de los patrones de comportamiento para entender la conducta presente.

c. Para analizar los mensajes comunicacionales y el tipo de relaciones entre los miembros de la familia se puede observar quién habla con quién, la cantidad de tiempo que habla cada persona, y la parsimonia al hablar, la claridad del lenguaje, la existencia de un sistema comunicacional privado o compartido, y la concordancia versus confusión en los intercambios comunicacionales, como también las implicaciones interpersonales al comunicarse.

ch. El desarrollo de desórdenes de comportamiento. Observando los patrones de comunicación se identifican los problemas. Los síntomas pueden observarse en sólo un miem-

bro, lo cual es un reflejo de que hay problema en el sistema, en este caso en la familia. Los síntomas son vistos como mensajes a nivel personal y a nivel de sistema. La función de los síntomas es la de mantener el equilibrio de la familia.

Dentro de esta posición comunicacional, Virginia Satir desarrolla un estilo peculiar destacando los sentimientos como el aspecto central. Por el objeto de estudio de la orientación familiar y por la preparación y el entrenamiento que reciben profesionales de la orientación en nuestro país, la perspectiva Satiriana ofrece una guía teórico-práctica para abordar la acción orientadora en el ámbito familiar. A partir del estudio y revisión de su obra, se podrían resumir así algunas de sus premisas:

a) Cada persona tiene las herramientas propias que la capacitan para sobrevivir y crecer, como también para relacionarse con otras personas.

b) En el desarrollo del ser humano intervienen:

b.1 la genética que determina los aspectos intelectual, emocional y temperamental de las personas;

b.2 Las influencias longitudinales, las cuales son el resultado de todos los aprendizajes adquiridos;

b.3 Las constantes interacciones entre cuerpo y mente, en donde el "sí misma" de cada persona es el aspecto central y más importante.

c) Maduración: el ser humano está por completo a cargo de sí mismo. Puede elegir y tomar decisiones basadas en percepciones correctas de sí mismo, acerca de los otros y del contexto donde se encuentra. Reconoce que dichas elecciones y decisiones son suyas y acepta la responsabilidad del resultado de dichas elecciones y decisiones.

ch) Lo que socialmente se rotula como enfermedad o locura es la forma social para pedir ayuda y mostrar que la persona tiene problemas. Se visualiza la conducta como la interacción entre la autoestima y la forma de comunicarse de las personas en el sistema familiar.

Satir (1983) sugiere que al trabajar con familias deben atenderse y trabajarse fundamentalmente tres áreas:

a) La auto-estima y la autovaloración de las personas que integran la familia. El cómo se valoren, se quieran y se respeten a sí mismas las personas, es fundamental en la salud mental personal y familiar. Los sentimientos e ideas que las personas tienen acerca de sí mismas pueden ser medibles observando los siguientes aspectos (Schwab, 1990):

a.1 Seguridad: el que la persona se sienta cómoda y segura con la gente y el medio ambiente, como también el contar con personas con quienes compartir.

a.2 Pertenencia: sentirse parte de un grupo importante, como lo es la familia en este caso.

a.3 Condición de ser persona: saber quién se es, cuáles son los roles que se juegan. También tiene que ver con el sentirse cómodo con la persona que se es.

a.4 Ser competente: implica el experimentar logro en los proyectos, sentimientos de satisfacción y placer por lo que se hace.

a.5 Dirección: tener objetivos, propósitos, opciones y posibilidades. Asimismo, distinguir entre realidades y deseos o sueños.

En el trabajo con familias se requiere de la observación directa para detectar aspectos como: la manera en que se presenta cada persona a sí misma y cómo se comunican, vale decir, cómo se escuchan y expresan y cómo se relacionan las personas entre sí.

b) Una segunda área la conforman los patrones de comunicación. Haciendo uso de patrones comunicacionales, las personas expresan los pensamientos, sentimientos y preferencias. Existe una relación directa entre el nivel de autoestima y cómo se comunican las personas. Los patrones de comunicación son aprendidos en la familia por medio de lo que la persona observa, ve y escucha, por lo que hacen las otras personas, por la forma en que actúan, responden y se comportan las personas, como también por lo que es permitido decir y hacer, ya sea en forma explícita o implícitamente.

Satir (1988) presenta cuatro modelos de comunicación disfuncionales:

Modelo	Sentimiento	Conductas
b.1 Aplacador	Miedo al rechazo	<ul style="list-style-type: none"> - complacer a otras personas - decir sí a todo - se disculpa constantemente - necesita la aprobación de otros - piensa y siente que no vale nada
b.2 Acusador	Esconde su vulnerabilidad	<ul style="list-style-type: none"> - siempre encuentra fallas - controla a otras personas - nada está bien - las demás personas tienen la culpa - la voz es dura, tensa, aguda y fuerte
b.3 Super razonador	Vulnerabilidad	<ul style="list-style-type: none"> - intelectualiza todo para anestesiar sus sentimientos - exageradamente correcto y razonable - es una persona calmada, fría e imperturbable - voz monótona, seca, palabras abstractas
b.4 Incongruente	Alienación y carencia de cariño	<ul style="list-style-type: none"> - dice y hace cosas que tienen poca relación con lo que dicen y hacen las otras personas - la sensación interior es de confusión - su voz frecuentemente no concuerda con las palabras que dice

La salida propuesta es la comunicación congruente, lo cual implica que la persona tenga claridad sobre lo que siente, piensa y quiere para poder hablar en forma clara y directa, como también hacer aclaraciones sobre lo que está comunicando, en caso necesario. De esta forma, se da oportunidad a la retroalimentación.

El trabajo con las familias sobre comunicación estimula a los miembros a identificar formas disfuncionales de comunicación, al mismo tiempo que aprenden formas más adecuadas para comunicarse.

c. La tercer área se refiere a las normas de la familia, esto es, las reglas que gobiernan la conducta de sus miembros. Por medio de ellas, discriminan entre las conductas permitidas y las no aceptadas.

Es necesario que los miembros de la familia identifiquen las normas, ya sean implícitas o explícitas, y se cuestionen sobre el efecto de las mismas en la autoestima de las personas. También se requiere que se interroguen acerca del tipo de comunicación, exploren las posibilidades de cambio, y evalúen el logro de las metas familiares.

IV. El rol educativo de la persona que facilita la orientación familiar

La labor es netamente educativa por cuanto dicha persona:

a) Diseña y desarrolla programas y acciones de orientación familiar dirigidas a mejorar la calidad de vida de las familias.

b) Propicia el análisis de la organización y dinámica intra-familiar con grupos familiares, a fin de efectuar cambios que beneficien la vida en familia.

c) Educa a los miembros de la familia acerca de su mal funcionamiento, y da la oportunidad para practicar nuevas formas de comunicarse.

ch) En los grupos familiares fomenta las condiciones que permitan el crecimiento emocional y el acercamiento humano.

d) Ayuda a la familia a evaluar la validez y la eficacia de las normas y reglas.

e) Como experta en comunicación, la persona que facilita el proceso actúa como modelo comunicacional que mueve a las familias hacia nuevas formas de pensamiento y comportamiento. Modela la comunicación congruente en la relación directa con las personas que integran la familia, y estimula la comunicación congruente entre las personas del grupo familiar.

V. Percepción de necesidades de orientación familiar

Dentro del enfoque educativo propuesto, es necesario establecer la percepción de los

grupos familiares acerca de sus propias necesidades de orientación familiar. A continuación se reseñará brevemente la metodología empleada en el estudio de catorce parejas costarricenses, para exponer y analizar sus respuestas, y extraer luego algunas conclusiones generales, integrando los resultados en el marco conceptual de la teoría comunicacional.

a) *Procedimiento metodológico*

Este artículo conforma la segunda parte del proyecto de investigación denominado La Familia. En la primera parte, titulada "La familia: ¿ideal realizado o realidad idealizada?", se identifica y describe el concepto de familia, y el juego de roles que vivencian los cónyuges de estos catorce matrimonios en la toma de decisiones en su vida familiar.

Tal como se explicó en una publicación anterior del proyecto (Villarreal, 1992), en este estudio participaron voluntariamente catorce parejas, unidas por matrimonio (civil o religioso) desde al menos cinco años, y en proceso de criar y educar a su propia descendencia. Eran residentes del Valle Central en nuestro país, y económicamente pertenecientes a un estrato social medio. Su nivel educativo mínimo era el de bachiller de secundaria.

En esta segunda parte de la investigación sobre la familia, interesa destacar la importancia que le dan estos matrimonios a la orientación familiar, como también los aspectos que según estas parejas deben de ser abordados por la orientación familiar. Con el propósito de recoger la información se utilizó el tipo de entrevista estructurada. La información referente a la necesidad y contenidos de la orientación familiar se refiere en primer lugar al tipo de personas que esperan llegue a ser la descendencia que están formando. Luego se analizan las dificultades sentidas en el manejo de situaciones familiares, como también su percepción de las situaciones que podrían mejorar con ayuda profesional. Finalmente se especifican los aspectos que debe de abarcar, en su opinión, la orientación familiar.

En la administración de las entrevistas participaron también estudiantes avanzados del programa de licenciatura en Orientación, de la Universidad de Costa Rica. Dichos estudiantes habían recibido ya la formación básica

sobre la dinámica familiar, y la práctica investigativa les permitía enriquecer su capacitación profesional. La autora, profesora de ellas, diseñó los contenidos y brindó la asesoría necesaria en cuanto a la técnica de entrevista familiar, como también acerca de la fidelidad al recoger la información y las implicaciones éticas y legales de realizar este tipo de entrevista. Los miembros de cada pareja fueron entrevistados por separado, con el fin de evitar que una parte influyese en las respuestas de la otra, dado que la estrategia investigativa requería de un análisis de las respuestas según género.

Las entrevistas fueron analizadas pregunta por pregunta, diferenciando las respuestas de los hombres y de las mujeres. Para cada grupo de respuestas a una pregunta, se establecieron las categorías que fueron sugeridas por las propias respuestas. El orden de las categorías se definió con base en el criterio de frecuencia.

En el proceso de análisis e interpretación se establecieron relaciones directas entre la información proporcionada por las personas participantes, según género, y entre sus respuestas y las premisas teóricas planteadas. A continuación se presentan, para las preguntas de investigación indicadas, los cuadros más significativos y su respectiva interpretación.

b) *Presentación y análisis de la información*

Se deduce del cuadro # 1 que las respuestas, tanto de madres como de padres, a la pregunta sobre el tipo de persona que quieren que sean sus hijas e hijos, concuerdan en cuanto a las tres primeras categorías, aunque su orden varía. Se puede afirmar que el deseo es que su descendencia sean personas estudiosas y profesionales, responsables, honradas y honestas. También anotan aspectos como la obediencia, la espiritualidad, el que sean personas trabajadoras y que tengan ideales, metas y aspiraciones. Son pocos los padres de familia que esperan que su descendencia sea feliz, o bien que sus hijas e hijos sean lo que cada quien quiera ser.

Con el tipo de persona que forme la familia, allí se cumple, según Satir, el propósito fundamental que es (o debería ser) el crear personas muy humanas. Cabe preguntarnos

CUADRO 1

Tipo de personas que esperan, los matrimonios entrevistados, que sean sus hijas e hijos

Madres	Padres
- Responsables	- Estudiosos, profesionales
- Honrados, honestos	- Responsables
- Estudiosos, profesionales	- Honrados
- Obedientes y respetuosos	- Con ideales y aspiraciones
- Espirituales, religiosos	- Espirituales, religiosos
- Trabajadores	- Trabajadores
- Con metas y aspiraciones	- Felices
	- Obedientes
	- Lo que cada uno quiera ser

hasta qué punto lo que esperan los padres y madres que sean sus hijos e hijas es conducente a ese fin.

Según el cuadro # 2: tanto madres como padres de familia concuerdan en que la recreación familiar es una actividad que les es fácil de manejar. Es interesante destacar que las mujeres afirman por un lado que los quehaceres en el hogar también les son fáciles de manejar, pero la toma de decisiones y la situación económica, les resultan difíciles de manejar. Los hombres, en cambio, anotan esas mismas dos situaciones entre las que para ellos son fáciles de atender.

En cuanto a las situaciones familiares más difíciles de manejar, tanto madres como padres anotan en primer lugar las relaciones entre las personas que integran la familia. Ambas partes mencionan la relación conyugal, la relación con los hijos y entre los hijos, problemas de comunicación, el castigo a los hijos, la diferencia de caracteres. En segundo término, ambas partes mencionan la dificultad que enfrentan en cuanto al manejo de la disciplina de la descendencia.

La situación descrita concuerda con lo que Sprey denomina el conflicto por conciliar los intereses personales y familiares. También está muy relacionada con la comunicación y las normas, en la perspectiva de Satir.

En el cuadro # 3: los aspectos planteados tanto por los padres como por las madres tienen elementos en común; lo que cambia es el orden. Las madres anotan en primer lugar la

CUADRO 2

Dificultades principales en el manejo de situaciones familiares

Madres	
Situaciones familiares fáciles de manejar	Situaciones familiares difíciles de manejar
- Los quehaceres del hogar	- Las relaciones entre los miembros de la familia
- La recreación familiar	- La disciplina de los hijos
	- Tomar decisiones
	- La situación económica
Padres	
- La cuestión económica	- Las relaciones familiares
- Toma de decisiones	- Disciplinar a los hijos
- Recreación familiar	

CUADRO 3

Situaciones familiares que podrían mejorar con ayuda profesional

Madres	Padres
- Educación de los hijos	- Relación de pareja
- Relación de pareja	- Educación de los hijos
- Solución de problemas	- Solución de problemas
- Relaciones familiares	- Comunicación familiar
- Transición de la soltería al matrimonio	- Desarrollo saludable de la familia
- Educación sexual de la familia	- Educación sexual de la familia

educación de los hijos, mientras los padres la anotan en segundo lugar. Para ellos el primer aspecto es la relación de pareja, el cual es anotado por las mujeres en segundo lugar. Ambos anotan la solución de problemas como el tercer aspecto. Otros aspectos que anotan ambos son la comunicación familiar y la educación sexual en la familia.

Todos los aspectos indicados son considerados importantes en la posición de Sprey, como también en la perspectiva satiriana.

Es interesante destacar que son las mujeres quienes anotan la importancia de entender y mejorar la transición de la soltería a la vida de matrimonio.

Observamos en el cuadro # 4: que toda la población entrevistada considera necesaria la orientación familiar. Tanto madres como padres de familia concuerdan en las razones que proporcionan para argumentar la importancia y necesidad de la Orientación Familiar. La solución de problemas familiares es la primera razón que plantean; también anotan el mejorar las relaciones familiares y la educación de la descendencia. En este contexto, es una necesidad sentida por las mujeres el atender el cambio que se experimenta al cambiar al rol de mujer casada y madre.

CUADRO 4

Necesidad de la Orientación Familiar

Madres	Padres
- Atender la solución de problemas familiares	- Para la solución de problemas
- Mejorar la educación de los hijos (incluye la educación sexual)	- Mejorar las relaciones entre los miembros de la familia
- Mejorar las relaciones familiares	- Ayuda a estabilizar las relaciones en las parejas
- Asimilar el cambio de la soltería a la vida de casada	- Mejorar la educación de los hijos

VI. Estrategias para atender la orientación familiar

Tomando en cuenta la integración teórica ya presentada, el aporte de las personas informantes, y la propia experiencia profesional, considero que para ofrecer un servicio de orientación familiar con gran cobertura es conveniente proponer:

a) que el enfoque que inspire ese asesoramiento a la vida en familia sea educativo, y que permita a las personas conocer, experimentar y plantear cambios a partir de su propia realidad.

b) que las estrategias metodológicas empleadas estén en plena concordancia con la concepción educativa.

c) que el enfoque educativo se enriquezca con aportes de otras disciplinas como son: la sociología, la antropología, la psicología social, el trabajo social y la nutrición, entre otras. La interdisciplinariedad es fundamental para atender adecuadamente la orientación familiar.

ch) que los servicios sean accesibles para los grupos familiares que los necesiten y que estos grupos estén anuentes a hacer uso de ellos.

Las instituciones educativas de educación formal y no formal son un gran semillero de preparación para la vida en familia. Desde ellas se puede conducir la orientación familiar para reforzar y mejorar las estrategias para la vida en familia, e incluso lograr cambios ideológicos a ese respecto. Se puede dirigir la acción a:

a) docentes, con la intención de favorecer sus propias familias y también para lograr la incorporación curricular de contenidos sobre vida en familia;

b) estudiantes, en aspectos como: desarrollo de habilidades para la vida en familia; expresión de preocupaciones y situaciones familiares que les afecten en el presente. Puede atenderse también, con ellos, la relación de pareja y hasta la preparación matrimonial y educación sexual. Todos estos aspectos son una realidad en la vivencia cotidiana de la juventud.

c) grupos familiares, pues si la institución cuenta con un millar de estudiantes, la institución alberga en realidad a un número similar de familias. Es muy difícil atender a los estudiantes como unidades aisladas de una familia en una sociedad. Christensen (1969) considera que los problemas en las familias se dan por falta de conocimiento, información y experiencia, y que la erradicación de la ignorancia justifica el dominio de la educación. El mismo autor (en Dinkmeyer, 1975) afirma que por cumplir la orientación una tarea netamente educativa,

debe ser atendida y ofrecida desde la institución educativa.

ch) grupos de madres y padres de familia, o bien sólo madres y sólo padres, según las necesidades y el propósito que se persiga. "Son los padres de familia quienes proporcionan la guía para el crecimiento y desarrollo, la adquisición de conductas, las relaciones humanas. Ayudando directamente a los padres se está ofreciendo un servicio directo a los niños" (Carlson, en Dinkmeyer, 1975, p. 245). Esta idea es reforzada por Dinkmeyer (1975) al afirmar que rara vez los padres de familia reciben un entrenamiento adecuado que les permita promover el desarrollo de la descendencia.

La retroalimentación entre madres y padres de familia en cuanto al manejo de situaciones de enfrentamiento, las crisis familiares y las etapas de la familia, es muy saludable para ellos mismos, por ser éstas preocupaciones cotidianas, como también para su descendencia. Por supuesto, para que profesionales en orientación se conviertan en líderes del desarrollo de la orientación familiar en las instituciones educativas, les corresponde mantener la actitud profesional de refrescamiento, aprendizaje y entrenamiento constante sobre la realidad familiar y los nuevos aportes teórico-prácticos en este campo. También se requiere que hagan uso de su creatividad para idear estrategias metodológicas y mecanismos institucionales a fin de que su labor orientadora en la institución se enmarque conceptualmente en una visión integral de la familia.

d) Desde la institución educativa se puede extender la orientación familiar comunal, para lo cual se requiere coordinar con otras instituciones y grupos comunales.

e) Desde el propio gabinete, los y las profesionales en orientación pueden ofrecer el servicio para la preparación y el mejoramiento de la vida en familia.

Conclusiones

La ideología social influye significativamente en la configuración del tipo de familia que se espera que llene las necesidades para el éxito del modelo económico-político que supuestamente busca el bien común en cual-

quier sociedad. Históricamente la familia, como organización socio-educativa, entre otras funciones ha proporcionado el cuidado, la satisfacción de necesidades básicas, el desarrollo de habilidades de vida y la socialización primaria de la población. Cuán bien se logre el propósito es una preocupación social, pero una responsabilidad individual de las familias y de las personas que las integran.

Como grupo humano y "fábrica de personas", apunta Satir (1988), las familias permiten a las personas su propio desarrollo proporcionándoles las condiciones para el aprendizaje y la incorporación de:

a) la propia autoestima, o sea los sentimientos y las ideas acerca de sí mismas;

b) la comunicación, vale decir, la forma en que se comparten ideas, sentimientos, valores y creencias;

c) las reglas que definen cómo deben sentir y actuar las personas;

ch) la forma en que se relacionan las personas entre sí e interactúa la familia con otras instituciones en la sociedad.

Para el logro de estos aprendizajes, la familia pasa por períodos de conflicto y tensión, los cuales según Sprey (1979) son inherentes a la familia. En consecuencia, el aprender a lidiar con el conflicto, utilizando la comunicación directa e ideando un modelo de relaciones humanistas es necesario, en la perspectiva de Satir y de Sprey, para que la familia se convierta en un ámbito agradable para la vivencia humana.

La orientación como una acción educativa puede fortalecer a las familias y a las personas que las integran, para conseguir ese propósito. Para lograrlo, la acción orientadora dirige su acción a la exploración y reeducación ideológica, en lo concerniente a los propósitos y metas familiares, las etapas y estrategias de desarrollo de la familia, y la identificación de mecanismos para la autoevaluación en el cumplimiento de los propósitos y metas.

La población consultada sobre la necesidad y utilidad de la orientación familiar reafirma la urgencia de esas familias en cuanto al mejoramiento de las relaciones familiares y de pareja. Enfatiza también la necesidad de guía para la educación de la descendencia y para comprender los cambios en el ciclo vital de las familias.

Bibliografía

- Andolfi, Maurizio. 1985. *Terapia Familiar*. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Beavers, Robert y Hampson, Robert. 1990. *Successful Families*. Nueva York, W.W. Norton & Company.
- Cobos, Francisco. 1986. *Familia*. Colombia, Centro Editorial, Universidad Nacional de Colombia.
- Christensen, O. 1969. "Education: A model for counseling in the elementary schools", en *Elementary School Guidance and Counseling*, No. 4, p. 12-19.
- Dahrendorf, R. 1958. "Toward a theory of social conflict", en *Journal of Conflict Resolution 2*" (junio): 170-183.
- . 1959. *Class and class conflict in industrial society*. Stanford, California, Stanford University Press.
- Dinkmeyer, Don. 1975. *Consultations*. E.E.U.U., John Wiley & sons, Inc.
- Flandrin, Jean. 1979. *Orígenes de la familia moderna*. Barcelona, Editorial Crítica.
- Foley, Vincent. 1974. *An introduction to family therapy*. New York, Grune & Stroton, Inc.
- Goldenberg, I., y Goldenberg, H. 1980. *Family theory: An overview*. Monterrey, California: Brooks/Cole.
- Haley, Jay. 1986. *Tratamiento de la familia*. Barcelona, Ediciones Toray, S.A.
- Heinstin, James. 1980. *Marriage and family in a changing society*. Nueva York, The Free Press.
- Nichols, Michael. 1984. *Family therapy*. Nueva York, Gardner Press, Inc.
- Nugent, Frank. 1990. *An introduction to the profession of counseling*. E.E.U.U., Merrill Publishing Company.
- Otero, Oliveros F. 1984. *Qué es la orientación familiar*. España, EUNSA.
- Satir, Virginia. 1978. *Relaciones humanas en el núcleo familiar*. México, Editorial Pax.
- . 1986. *Psicoterapia familiar conjunta*. México, La Prensa Médica Mexicana S.A.
- . 1988. *The New Peoplemaking*. E.E.U.U., Science and Behavior Books, Inc.
- Satir, V. y Bodwin, M. 1983. *Step by Step*. Palo Alto, California, Science and Behavior Books, Inc.
- Schwab, Johana. 1990. *A resource handbook for Satir concepts*. E.E.U.U., Science and Behavior Books, Inc.
- Schwab, J. y otros. 1989. *The Satir approach to communication*. Palo Alto, California, Science and Behavior Books, Inc.
- Sigel, I. y Brody, G. 1990. *Methods of family research*. Vol. 1: Normal families. E.E.U.U. e Inglaterra, L.E.A.
- Sprey, Jetse. 1979. "Conflict theory and the study of marriages and the family", en W. R. Burr, R. Hill, F.I. Nye, e I.L. Reiss, *Contemporary theories about the family*. Glencoe, Illinois: The Free Press. Pp. 130-159.
- Villarreal, Cecilia. 1992. "La familia: ¿ideal realizado o realidad idealizada?", en *Revista Educación*, Vol. 16, No 1 (en prensa)